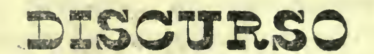
En la última página de este folleto hay un soneto de Pepe Baker (ya publicado)



DISCURSO

PRONUNCIADO

POR EL SEÑOR NAZARIO TOLEDO

EL DIA 30 DE ENERO

DEL

PRESENTE AÑO

EN QUE RECIBIO LA BORLA

DE DOCTOR

EN MEDICINA.

CON ARREGLO A LOS ESTATUTOS DE LA P.

UNIVERSIDAD DE GUATEMALA.

AÑO DE 1842

GUATEMALA

IMPRENTA DE LA PAZ.

Habeis oido, Señores, en este mismo sitio que hoy tengo el honor de ocupar, el panegìrico que de la ciencia médica, han hecho mis comprofesores. Un grato deber me obliga á seguir sus huellas y á satisfacer mis deseos en obsequio de la Medicina, cuya profesion me honra tanto, como me complace. Recorramos la historia y remontemonos con ella al aparecimiento del primer hombre sobre la tierra: alli encontrarémos en las necesidades de este ser viviente el origen de la Medicina. Es el arco iris que aparece para consolar á la especie humana cuando el dolor le anuncia su exterminio—Ella ofrece su mano benéfica al niño que comienza su carrera y al anciano que la termina; cuida de aquel, mientras que, como planta parásita, vive á expensas de la madre; acompaña á este, que al despedirse del mundo, se halla plagado de miserias; vela constantemente al lado del jóven, cuyo juicio, dominado por el fuego de la edad, es nulo para librarle de los peligros. En la època de las pasiones fuertes, su influjo modera el ímpetu que arrebata al hombre. Contempla los temperamentos diversos de la especie humana para establecer en cada uno el equilibrio de una vida pacífica. A uno excita, á otro debilita: explaya el númen tétrico del hombre melancólico; amortece la movilidad del nervioso y templa sin cesar los ìmpetus del colerico. Acomoda al hombre con las circunstancias del clima en que nace, socorre al viagero en medio del desierto, y al nauta en el centro del oceano. Es en todas partes el angel tutelar de la especie humana. Si los hombres se reunen y forman sociedades, la ciencia médica fija las cualidades del lugar de la reunion y

aconseja al político las leyes mas acomodadas á las circunstancias de aquella sociedad, por que las que no son conformes á la naturaleza de los pueblos á que se aplican, son injustas y opresivas. Guia la pluma del moralista, por que para conocer y dirigir al hombre moral es preciso ántes haber estudiado al hombre fisico. Penetra en el foro y allí puntualiza los derechos de los esposos, de los padres y de los hijos; favorece al huerfano y ampára à la viuda; patentiza el crimen del culpado y salva al inocente perseguido. Sigue y socorre al hombre *en todas partes* que implora su auxilio. En medio del combate consuela al moribundo y arrebata al guerrero las victimas que procura. ¿A donde no ocurre que haya algun peligro ó álgun desgraciado que socorrer? Esta ciencia benéfica no se limita á ilustrar al hombre sobre la naturaleza de su existencia, sobre el orígen y causas de sus enfermedades y sobre los medios de combatirlas; ella penetra en el corazon del hombre, perfecciona la sensibilidad, humaniza á los mas crueles, y ennoblece y eleva el espíritu. ¡Ah! Sí el hombre se acerca á la perfeccion divina es principalmente por la virtud de la caridad, y es la Medicina la que nos conduce á esta virtud. Ella nos lleva à la cabaña del pobre, al lecho del moribundo, y cerca del hombre que en cualquiera situacion de su vida sufre una desgracia. Hasta aqui hemos visto la Medicina siguiendo al desdichado por todas partes para auxiliarle, vamos à observarla bajo un punto de vista aun mas interesante y filantrópico—¿En virtud de que poder, ó de que movil se levantaron los hospitales, esos establecimientos de beneficencia pública, que honran á la especie humana? Ese movil, y ese poder encantador se encuentra en aquella ciencia que hemos visto nacer para consuelo del hombre. Es innato en el corazon humano el deseo de aliviar al enfermo y este deseo está identi-

ficado con el ministerio del medico. No le bastó al hombre piadoso consolar à sus semejantes aisladamente, quiso reunirlos para auxiliarlos mas facilmente, y esta reunion comenzó á presagiar la creacion de aquellos monumentos de moral, de educacion, y piedad pública. Fijemos por un momento la atencion en estos establecimientos: *un teatro de infelices* se presenta donde el hombre aprende à sufrir, y el filósofo á raciocinar; donde el orgullo insensato se humilla á vista de las miserias. donde el avariento relaja el cuello de su bolsa, y donde en fin el hombre mas cruel siente aquella impresion tierna que le enseña á compadecer ã sus semejantes. Allí se rompe el velo de las pasiones y el hombre contempla al mundo bajo su verdadero aspecto. Tales son las influencias divinas de la Medicina en los hospitales. ¿Quales han sido las de estos establecimientos en obsequio de la ciencia?. Se debió á la ereccion de los hospitales su elevacion y engrandecimiento. Solo así pudieron haverse hecho efectivos y arreglados los auxilios que en las casas de los infelices se anulaban, ó por la ignorancia, ó por el abandono; solo así se pudo reunir un número considerable de enfermos de cada especie, donde presentandose la enfermedad en todos sus aspectos, pudiera darse á conocer claramente; solo así han podido verificarse las comparaciones é inducciones que han conducido à todos los descubrimientos que hoy enriquecen la ciencia; y solo así, en fin, se han educado los pueblos en la Medicina. Sin duda alguna la ciencia médica habria permanecido estacionaria sin el auxilio de tales establecimientos. Las observaciones aisladas, sujetas al capricho y á la rusticidad vulgar, nunca habrian conducido á ningun resultado ventajoso. ¿Como habria podido establecerse la enseñanza de clinica y anatomia patológica, cuyos conocimientos han elevado á la ciencia à una altura que no imaginó su

fundador, el inmortal Hypocrates....?Desde luego, no solo no habrían podido fundarse, pero ni aun pudiera ocurrir su creacion¿ Donde se han perfeccionado todas las artes y ciencias?. En los establecimientos creados para aglomerar modelos y ejemplos para cada una. Un grupo de vegetales colocados por órden de familia, forma un jardin botánico que con claridad enseña á conocer y distinguir las plantas. Los jardines soológicos ofrecen las mismas ventajas para la clasificacion de los animales. Una coleccion geológica nos indica sencillamente la materia de la organizacion del planeta que habitamos; así pues una reunion de enfermos en un hospital, pinta con mas claridad que todos los escritos de los médicos la perversion y trastorno de todos los órganos en diversos cuerpos y circunstancias.

El Hospital de San Juan de Dios ocurre á todas las necesidades que socorren los muchos y grandes establecimientos de esta clase, que existen en toda la Europa. Donde quiera que se encuentra el hombre enfermo y un talento observador, puede crearse y enriquecerse la Medicina, y el genio que la estableció habria sido tan grande en las poblaciones de Centro-América, como lo fué en la isla de Cos. El célebre Doctor Don José Flores brilló en España en el primer destinó de su profesion, educado en Guatemala y perfeccionado en su hospital. El Doctor Esparragosa fué muy distinguido principalmente en el ramo de cirujia y fué en Guatemala donde se engrandeció. Estos dos hombres, entre otros, hacen honor á nuestro pais, y en ellos se reflejan como en un espejo, la virtudes de muchos que concurrieron á la ereccion de aquellos establecimientos.

Si hoy vengo á ocupar un asiento honorifico en medio de esta ilustre corporacion, es muy debido que recuerde los medios que me han conducido hasta este

punto. Sin los axilios que ofrecen las casas de educacion que nos dejaron nuestros antepasados, no habrian podido formarse el ministro del altar, el magistrado, ni el médico, y sin la cooperacion y celo de los honorables miembros de este claustro, tampoco nos veriamos aqui reunidos. Permitidme, pues, al terminar este breve discurso, manifestaros mi gratitud y dirigir, muy en particular, mis respetos y aprecio al digno Rector y Cancelario, por cuyo empeño y celo eficaz se ha promovido el restablecimiento de esta corporacion y excitado en la juventud un noble entusiasmo por las ciencias.

CONTESTACION POR EL DR. LUNA.

COMPAÑERO Y AMIGO:—Comisionado por el Sr. Cancelario, tomo la palabra para recomendar vuestro mérito, y para haceros presente las obligaciones que habeis contrahido, tanto como Doctor, como por encargado de la enseñanza de uno de los ramos de la Medicina; de esta ciencia que bajo tantos aspectos acabais de elogiar, y que tiene por objeto el mantenimiento de la organizacion y de las funciones que constituyen la vida, lo mismo que el aplicar los medios adecuados para traher á su ritmo habitual a estos órganos y funciones, cuando por cualquiera causa se apartan de él.

Con solo que observemos que cualquiera que sea el clima que el hombre habite, cualquiera que sea su grado de civilizacion, y cualquiera, en fin, que sea su edad, sexo, temperamento é industria, siempre se halla circundado de causas que amenazan y atacan su débil existencia, y que solo la Medicina puede apartarle de ellos y remediarle en las que no puede precaver. Ya vuestro mérito, por sí mismo, se halla bastante recomendado á todas las sociedades, por que habeis consagrado vuestros desvelos y vuestra vida, al estudio de una ciencia que, por sus multiplicados medios, produce la salud, que es el primero y mayor bien de que el hombre puede gozar sobre la tierra, logrando de este mo-

do haceros digno del bello título de ministro de beneficencia.

Como Doctor médico estais destinado á escuchar de la humanidad doliente y aflijida, las quejas de sus sufrimientos y miserias y, al mismo tiempo, á aliviarle sus dolores y darle todo consuelo en sus aflictivas circunstancias, supuesto que esta ciencia se presta á cumplir este fin mejor que ninguna otra. *Immensum nobis aperit Medicina campum ad exercendum in próximos amorem*, dijo Pieler.

Como Catedrático de Cirujia, de esta parte puramente mecánica del arte de curar, no omitireis medio alguno para transmitir vuestras luces á la juventud estudiosa, y procurarle antes el exacto conocimiento de las ruedas y resortes, acciones y grado de importancia que la corresponden, para que, con vuestras lecciones, pueda distinguirse y corregirse con facilidad la causa que precipita, retarda ó impide su ejercicio regular y acostumbrado: acomodaros siempre á este principio de Bayglivio. *Antequam de remediis 'Statuatur primum constare oportet, qui morbus, et quæ morbi causa: alioquim inutilis opera, inútili omne concilium.*

He oido, con indecible placer, el panegírico que haceis de los establecimientos de beneficencia, y no puedo ménos que secundar vuestro elogio, al reflexionar que siendo en ellos en donde se ven agrupados moribundos, enfermos, y convalecientes, con una sola ojeada pueden distinguirse alli las variedades de la vida y los horrores de la muerte; y que en este cuadro patético aparecen los tristes resultados que los desarreglos imprimen en nuestra mísera existencia: alli es en donde, sin obstáculo, pueden averiguarse las causas que nos deterioran, y observarse muy bien los signos que, ya al travez de los órganos, ó ya en la superficie del cuerpo, testifican nuestras dolencias: alli, en fin, tenemos tambien la deplorable y preciosa ventaja de poder interrogar los restos inanimados del muerto, en favor del hombre vivo para que, viendo las causas de nuestros padecimientos, se remedien con mas acierto los casos análogos que sigan apareciendo. Pudiera estenderme mas, apoyando la indisputable utilidad de la Medicina y la de los santuarios de caridad; pero creo que con lo que habeis dicho, y lo poco que yo añado, es suficiente para demostrar las ventajas que de ellos reporta la sociedad.

Yo os felicito en este dia, y os manifiesto, á nombre de

esta ilustre Corporacion, el placer con que ella os admite en su seno, quien desea que vuestro amor á la humanidad sea para vos una pasion tan decidida, como la que tiene cada hombre á su bien estar: que sacrificàndoos por el desgraciado, inmortaliceis vuestro nombre, á imitacion del ciudadano que por salvar la pátria espone su vida en el combate; y que si, como suele suceder, encontrareis en vuestra práctica que los padecimientos sean mayores que los recursos del arte, hagais entónces que los sublimes consuelos del cristianismo, superen al dolor y á las angustias de los desgraciados; por último, que ejerciendo dignamente vuestro ministerio, procureis el adelanto de la Medicina, como una de las primeras ciencias que contribuyen á la felicidad.

He dicho.

DECIMAS

A LA MEDICINA Y HOSPITALES.

Ciencia ilustre, á quien jamas
alcanza el saber profundo,
tú naciste con el mundo
y en primera linea estás.
Hija de Dios, tu nos dás
blanda y piadosa asistencia;
y endulzas nuestra dolencia;
cuando, la hora cumplida,
con el drama de la vida
acaba nuestra existencia.

De la caridad ardiente
monumentos inmortales,
donde se alivian los males
de la humanidad doliente
Páginas que eternamente
visibles al mundo están;
y las lecciones que dán.
ilustran la medicina
llamada noble y divina,
por que Dios premia su afan.

SONETO.

Si mereció el guerrero justamente
De verde lauro ver su sien ornada
Al envaynar la asoladora espada
Que fué terror de la oprimida gente;
Tú que al alivio del mortal doliente
Dedicas el afan de tu jornada,
Del laurel de MINERVA *celebrada,*
Con mas razon coronas hoy tu frente.
Esa borla que brilla en tu vestido,
Es una flor del árbol de la ciencia
Cuyo fruto recoje el aflijido.
Ella pone, TOLEDO, *en evidencia*
Cuan alto honor alcanza el que ha podido
Suavisar de la muerte la violencia.

J. B.